

DE CEGUAS Y CADEJOS

Julio Calle (Guatemala)
Escritor.

Buscando un final

A la cola, como todo el mundo; dijo la anciana haciendo cara de asco, el niño sin más remedio y a punto de llorar caminó al final de la línea. El hambre y el frío le hicieron olvidar las ganas de llorar.

Desde su lugar podía ver cómo los cuerpos se elevaban amarrados a un gigante barrilete. Un afilado machete, al llegar a la altura correcta, cortaba la cuerda dejando que el viento llevara al barrilete a un mejor destino.

Una condición se exigía únicamente, no tener familia. Cuando llegó el turno de la anciana, el niño corrió hacia ella y gritó ¡No lo hagas abuel!

El baile y el panzón

La verdad es que alguien debería bailar la cumbia que suena en el salón, pero mis pies no responden, mi cuerpo zoomorfo no reacciona ante la música. Vos por tu lado, te movés como impulsada por un instinto ancestral, como movida por un viento que viene de años atrás, te movés e insisto alguien debería de bailar esa cumbia que suena en el salón. Temo no ser yo, pero temo también levantarme. Vos me mirás invitándome; yo solo puedo ver mis pies que ya lloran de vergüenza.



La sagrada familia

La familia completa dormía en una cama grande de madera, se cubrían del frío con un poncho mosteco, bajo las cobijas y entre los cuerpos se adivinaba el cadáver de un perro. Cuando despierten, la familia completa llorará de hambre, de pena, de culpa.